

## Entrevista inédita al Piporro

# Eulallo González, El Piporro un personaje de leyenda

**LUZ GARCÍA MARTÍNEZ**

A René Avilés Fabila, admirador del "Rey del taconazo"

En Los Herrera, un pequeño pueblo del noreste de Nuevo León, junto a un río enmarcado de majestuosos cerros que en el ocaso se vestían de pálidas tonalidades ocres y azules, nació un personaje de leyenda: Eulallo González, El Piporro. Lo conocí en 1999, en una velada en la casa de mis queridos maestros, los pintores Esther y Guillermo Ceniceros. El espejo a contraluz definía el rostro de un hombre de pelo cano, maduro, alto, corpulento y atractivo, ¡muy atractivo! Tomaba su clásico whisky en la cantina, junto al periodista y escritor Carlos Díaz Barriga, mientras sonreía al escuchar la plática de los pintores. Vestía una chamarra de piel en color café, una camina azul y de pronto, quedé sorprendida al ver que estaba frente a don Eulallo González, El Piporro, el "Rey del taconazo", el personaje clásico del cine mexicano, del radio, del teatro, de los discos y la televisión. Le dí un beso en la mejilla y pedí sentarme junto a él. Lo miraba asombrada y con timidez le pedí me concediera una entrevista de tan solo diez minutos, la cual aceptó a decir verdad, algo renuente.

El maestro Guillermo Ceniceros, notando mi inquietud, nos llevó a la sala y ahí, rodeados de óleos y esculturas del pintor, frente a otro enorme espejo que ciñe al comedor, Eulallo González "El Piporro", tuvo a bien concederme "¡10 minutos, conste, nada más, ni uno más!"; pero la charla se alargó a una hora de conversación y mientras él bebía su whisky, yo trataba de registrar cada una de sus impresiones.

Logré conversar no sólo con El Piporro, sino con don Eulallo González, un grandioso ser que terminó la charla cantándome una creación que estrenaría en la presentación de su libro autobiográfico intitulado Autobiogr...ajúa y Anecdo...tacuario (Editorial Diana, México 1999), obra que fue presentada en un céntrico hotel, por Carlos Monsiváis, Carlos Díaz Barriga y el propio autor. De una imponente voz grave y modulada, para los lectores de Universo de El Búho, trato de dibujar literariamente a este personaje de leyenda que nació el 16 de diciembre de 1921, en el pueblo de Los Herrera, Nuevo León y fue hijo pri-



Guillermo Ceniceros

mogénito de Pablo González Barrera, empleado aduanal y Elvira Ramírez, ama de casa.

Cuando Lalo fue niño... se asombraba con el radio

Don Eulalio González, el “Rey del Taconazo”, como lo bautizó el también el inolvidable Jesús Martínez “Palillo”, cuando lo llevó a trabajar al Teatro Follies del cual era empresario, ingresó a la primaria cuando sólo tenía cinco años y fue en el pueblo de Guerrero donde escuchó el radio por primera vez. Así cuenta en su Autobiografía: “Uno de los vecinos que se había incorporado anticipadamente a la modernidad, trajo a su casa aquel enorme y extraño aparato del que brotaban música y voces como por hechicería; los chiquillos del barrio nos agolpábamos, untándonos materialmente a la reja de su ventana con la actitud propia de nuestra ignorancia, pero eso sí, despertándonos también el milagro de la imaginación al oír que de aquel mueble surgía la voz de alguien anunciado como “el oído del mundo”; y aún sin explicarnos el misterio de su origen, nos atrajo tanto, que no dudamos en convertirnos en su inveterada audiencia.”

El Piporro, quien se consideraba un “simple compositor de chiflido más”, fue amigo y compañero de Pedro Infante a quien conoció cuando don Eulalio era locutor del centro nocturno El Patio, de Monterrey, lugar al que llegó Pedro Infante, “El nuevo corner de México” contratado para presentarse en la variedad. Durante el día filmaba y en la noche cantaba Mañana, Destino, Vivir para soñar ...” y a quien acompañó durante una gira por los cines del sur de Texas, donde hacían tres presentaciones diarias. De Mario Ruiz Armengol, señala en su libro: “Nada menos que el músico más admirado por todos los demás compositores: brillante pianista, compositor tan adelantado a su época,” cantó cierta vez acompañado del piano del maestro su canción “Aunque tú no me quieras”, una vez que coincidieron en un centro nocturno en la Sultana del Norte y el maestro Armengol le dijo: “Siento gran alegría cuando alguien canta mis canciones, aunque las canten mal...” Fernando Z. Maldonado, el compositor, autor y pianista potosino fue quien lo llevó a la compañía discográfica Musart y don Manuel Esperón, un día le dijo “Ni se mortifique Piporro, usted canta feo, pero no muy fuerte.” Y de Juan Gabriel, cuenta que cierta vez lo presentó como el continuador de artistas de la canción como Agustín Lara y José Alfredo Jiménez, en un palenque en nuevo León, donde no dejaban cantar al entonces joven compositor.

Fue amigo también de Mario Moreno “Cantinflas”, Adalberto Martínez “Resortes”, con quien actuó en Échenme al gato y Me gustan todas; David Reynoso, Alfonso Iglesias “Pompín”, María Félix, Sara García, Agustín Lara con quien bebió en un avión cerveza y coñac Cordon Bleu, Fernando Soler, Emilio Tuero, el “Barítono de Argel”, Tito Guízar, el primer charro cantor; Pedro Armendáriz, Luis Aguilar y Arturo de Córdova, con quien intervino en programas estelares como “El libro de mi vida” o “Gerardo Barcal”.

En su filmografía se destacan La muerte enamorada, 1950, dirigida por Ernesto Cortázar; Ahí viene Martín Corona, 1951; dirigida por Miguel Zacarías; El padre pistolas, 1960, dirigida por Juan Soler; Las cenizas del diputado, 1969, dirigida por Roberto Gavaldón; Espaldas Mojadas, 1953, por la cual ganó un Ariel y dirigida por el inolvidable Alejandro Galindo; quien durante también la dirección de la cinta Échenme al gato, lo llamaba el “Rintintín”, porque se caracterizó con un sombrero tejano de ala corta, para interpretar a Hipólito Villareal, judicial de oficio y al no gustarle su caracterización a don Alex, El Piporro le dijo: “Don Alex, me permito decirle que “Rintintín” siempre ‘la hizo’ de perro, jamás ‘la hizo’ de yegua y le fue a todo dar”; Escuela de Música, 1955, El rey del tomate, 1962, dirigida por Miguel M. Delgado; El pocho, 1969, dirigida por Miguel M. Delgado; Las cenizas del diputado, 1969, dirigida por Roberto Gavaldón y Ni pariente somos, 1990, dirigida por Sergio Vejar, entre otras.

También aficionado a las corridas de toros trató a Carlos Arruza, Lorenzo Garza, Manolo Martínez, Eloy Cavazos, Luis Castro “El soldado”, Alfonso Ramírez “El Calesero, Humberto Moro y Luis Procuna entre otras grandes figuras de la fiesta taurina.

Don Eulalio González, mi admiradísimo “Piporro”, le agradezco infinitamente su atención al otorgar una entrevista a su humilde colega, porque usted fue también periodista. ¿Eso es curioso, como incursiona en el trabajo escrito?

Si tienes razón, yo también fui reportero cuando era muy joven, o sea hace muy poco tiempo, ¿no lo crees? –sonríe.

Claro, pero ¿como cambió esta actividad tan apasionante e incursiona en el medio radiofónico?

Bueno, mira, recuerdo que fui a levantar una nota a una estación de radio, la XEWR que celebraba su segundo aniversario. Jamás había estado en una estación de radio, en realidad había poca gente, y al acreditarme como periodista me llevaron

al teatro-estudio de la estación, donde se presentarían artistas procedentes de la ciudad de México. Recuerdo que el locutor gerente de la estación, Enrique Serna Martínez, fungía como maestro de ceremonias y pomposamente expresó: “Nuestra transmisión en este día tan especial, se ve honrada con representantes de la Banca, de la industria, del comercio, de las Autoridades Civiles y Militares –y modulando la voz- dijo y de la ¡prensa!,” y me hace así, señalándome imperiosamente, porque el único de prensa que estaba era yo. Entonces subí al estrado y siendo la primera vez en mi vida que estaba frente a un micrófono, expresé de la mejor manera posible, aunque ahorita no puedo precisar las palabras exactas” pero dije algo así como: “A nombre del periódico que represento, El Porvenir, le traigo a usted un saludo y los mejores deseos porque este aniversario sea sólo el primer eslabón de una gran cadena de éxitos”, y el caluroso aplauso del locutor me interrumpió diciendo: “Muchas gracias, prensa de Monterrey”. Después presentó a un artista y me dijo: “oiga usted nació para el radio, ¿no le gustaría ser locutor?, espéreme a que termine el programa”. Yo acababa de llegar, pero esas cosas de la curiosidad juvenil y pensaba: “¡nunca he estado de locutor pero me ofrecen chamba, pues entonces la agarro! y al siguiente día empecé a trabajar en esa estación, en una cabina de radio, frente al micrófono y así empecé mi carrera de locutor.

En 1944 me vine a la ciudad de México, pero no se me abrió ninguna puerta, no tuve ninguna oportunidad de entrar a la estación que yo quería, la XEW y me ofrecieron una prueba para las radionovelas de aquel entonces y entré y sinceramente y además lo digo, pensé que era una transición nada más mientras conseguía mi aspiración máxima que era ser locutor. Así empecé a trabajar en las radionovelas, y a parte me permitían comer al menos una vez al día, empecé también a trabajar en el medio. Sin embargo, hace algunos años descubrí que aquella oportunidad representó un camino que se abrió sin que yo lo buscara, para ser actor.

Lalo, el track número cinco... El Piporro

Don Lalo señala en su Autobiogr...ajúa: “El actor de radio no tiene para su lucimiento ni la imagen física ni el gran escenario...; sólo tiene su voz con ella como único aliado, ha de saber transmitir al oyente la situación, el ambiente, la emoción, el humor, el drama y hasta la semblanza de un rostro: el que su

auditorio le conceda. Muy buena escuela fue para mí el paso por las radionovelas. El oficio se logra oficiando, es decir, aprendiendo lo que el troquel de la práctica va delineando. Y no por nada... algo aprendía.”

¿Esos personajes que interpretaba en el radio eran de series como Kalimán y las radionovelas tan famosas en aquel tiempo?

Si, todas esas series radiofónicas. Yo era el galán, era el doctor, era el enfermo, era el gangster, era el buena gente, era el ingenuo, era un hombre maduro o un hombre viejo –y hace voz y los gestos de un viejito– y una vez hicieron una audición para interpretar un personaje que se llamaba “El Piporro” en el radio, en el libreto y yo fui el quinto participante porque recuerdo que decían track número tres, track número cuatro, ¡track número cinco!, a mí me tocó hacer el número cinco, ¡track Eulalio!. Las grabaciones se hacían en aquellos acetatos de 33 revoluciones, entonces grabé una escena haciendo la voz de un viejo norteno y dije: “no pues fijate bien, no hombre, jamás el jombre pues,” -hace la voz y cara de viejito- cuando lo oyeron dijeron: “y este ¿cómo se llama?”, no tiene teléfono, pero dijo que venía todos los días aquí a la XEW”, “¿quién le hizo la prueba?”, “el ingeniero tal” quien dijo, “ahorita lo encontramos”, “¿fuiste tú quien hizo la prueba?” sí, y ya ahí me llevaron, entonces ahí hice “El Piporro”. Entonces digo que eso es providencial, yo hice ese personaje, porque independientemente de que haya hecho otros, el que me abrió una puerta, fue ese personaje, la prueba esta en que tengo más de cuarenta y tantos años haciéndolo, casi cincuenta.

Y sí, El Piporro es el nombre del personaje que Eulalio González representaba en el programa “Ahí viene Martín Corona”, que pasaba por al XEQ, todos los miércoles a las nueve de la noche que después se proyectaría al medio cinematográfico y el de la industria discográfica.

El cine y la experiencia del movimiento

Don Lalo escribe en su obra al recordar su infancia, sus recuerdos de cuando vio por primera vez una película, sin saber que el futuro sería el protagonista de infinidad de ellas: “Un día, anunciaron la inauguración de un espectáculo nuevo: era el cine, y allá vamos, a conocerlo a un local que estaba contraesquina de la plaza. El pueblo se volcó en masa para celebrar el acontecimiento. A todos los menores nos colocaron en una



Eulalio González "Piporro" (1921-2003)

sección de la improvisada sala, ya desde entonces llamada distintivamente 'gayola'. ¡Y que empiece la película!, como le decían a lo que aparecía en un cuadro que habían encachilado en la pared del fondo. Previamente fueron apagadas las luces y desde ese momento la zozobra nos invadió a todos y más, cuando apareció un tren que rápidamente se acercaba tanto que tal parecía venírse nos encima. La impresión fue tremenda, al grado de que todos los salvajes infantes que éramos entonces, nos empanicamos en forma por demás ridícula, haciéndonos a un lado para no ser arrollados por el alocado tren y los más, ¡corriendo despavoridos buscando la salida!..."

¿Qué significó haber pasado de interpretar diversos personajes en el radio, a un medio masivo que despuntaba en aquel tiempo como era la televisión?

No mi' hijita, primero fue el cine, mira, el cine independientemente de lo que se piense, es más trascendente que cualquier otro medio como el teatro que también es magnífico, porque haces una obra pero se acaba en tres o cinco meses, vamos hablar de las cien representaciones, y fueron que te diré, si un teatro tiene mil localidades, vamos a decir, pues oye te vieron que cuantas mi te vieron 34 de trabajar todos los días tuvieron

treinta y cuatro de trabajar todos los días, treinta mil personas a la semana que eran muchos, entonces te vieron novecientas mil personas pero en una película se ven millones de individuos y además quedó el recuerdo de lo que hiciste; en el teatro ya no quedo recuerdo.

Esa caracterización que hace usted del personaje de El Piporro, es decir, como cantaba, como bailaba, ¿fueron propias de Eulalio González?.

Yo creo que si, mira te digo algo, si yo me hubiera parecido a alguien, quizá no hubiera pasado nada. Cuando yo surgí en el ambiente ya existía un Pedro Infante, un Jorge Negrete, un Luis Aguilar, un Antonio Aguilar, un Mario Moreno "Cantinflas", un Resortes, un Germán Valdés "Tin Tan", un Clavillazo, entonces para que yo surgiera pues tuve que ser distinto no, -sonríe-, porque no hubiera llegado a ser ni la diezmillonésima parte si no hubiera sido yo mismo. Yo sabía lo que hacía Tin Tan y Mario Moreno, pero hubiera sido solo una imitación, no hubiera sido yo mismo, no hubiera tenido un sello propio.

Lo que importaba sobre todo en esa época en que fue siguiendo la vieja regla que todo el espectáculo debe tener una figura. La figura no era el guión, no era el fotógrafo, ni el director, era la figura que salía y daba la cara, y si ese actor lograba impactar al público y pagaban un boleto por ir a verlo, era otra etapa.

¿Cuál es la primera película en la que actúa don Eulalio González? ¿En que film personifica por primera vez a "El Piporro"?

La primera película fue Muerte enamorada del productor Antonio Matouk, con Fernando Fernández, Miroslava, el Ché Reyes y cuyo director era Ernesto Cortázar. Como "El Piporro" fue en Martín Corona, con Pedro Infante y Sarita Montiel, pero antes había hecho pequeñas participaciones en el cine donde salía de gangster, en otra salía de maestro de ceremonias. En Muerte enamorada salía de un médico que ante un moribundo debía exclamar: "no hay esperanza", me acuerdo, pero muy serio, muy dramático. Recuerdo que al escuchar la palabra ¡acción!, le tomé el pulso al supuesto enfermo y viendo a sus familiares, me puse de pie y exclamé: "No hay.... esperanza", el director se enojó porque lo había hecho muy despacio y me ordenó hacer la escena nuevamente diciéndome: "más rápido, la película es para todos, no solo para ti."

Esa comicidad característica en El Piporro ¿era innato en usted?

Debió y debe ser innato, porque independientemente de que un guión sea elaborado con pretensiones de comedia, no todos los actores pueden hacer comedia. Hay actores estupendos que hacen comedia un poquito prefabricada, pero el que hace comedia debe de tener un sentido del humor muy especial; se puede ser un buen interprete de una comedia, como buen actor que se sea, pero no es determinante que el guión sea muy bueno, que la comedia sea muy buena, sino que un actor tenga la gracia de hacer reír. Hacer comedia en renglón que hacíamos nosotros, implicaba que la gente sintiera alegría y cuando menos te sonriera al verte.

Ese impacto que empieza a causar a partir de esa película.

A partir de esa película, que yo ni sospechaba que fuera hacer papel de comedia, tengo una anécdota y te la cuento: una vez conocí a Anthony Quinn uno de mis actores del cine internacional más admirados, y coincidimos en una comida en Los Ángeles, California, organizada por los exhibidores de películas en español y donde se estrenaba mi película El Pocho, un amigo mío y de él, Joe Herrera, empresario y representante que organizaba giras por los cines y teatros del estado de California, me presentó y me invitó a que me sentara ahí, me obligo a que no le dijera señor Queen, sino Tony, a mí me pareció un poquito igualado, pero él fue quien me lo pidió. Entonces la gente cuando estábamos ahí llevo a retratarse con él y conmigo y a pedir autógrafos tanto a él como a mí, entonces él me vio y me dijo: “Oye, por lo que veo ¿tú eres famoso?”, y le dije mientras seguía firmando autógrafos: “No, y lo fuera más si yo hubiera hecho La strada, si yo hubiera hecho Zorba el griego, si yo fuera Anthony Quinn, le digo, “si tu hubieras hecho El brasero o El rey del tomate verdad, no pasarías de ser “El Piporro”, le caí pero de maravilla, me abrazaba. Me decía, ¿haces comedia tú, que tipo de película?, mira yo hago papeles ligeros, ¿con esa cara de hijo de la tostada que tienes?, como es posible que hagas comedia, y luego con esos papeles que me dieron y luego ya sabes como es el cine, haces un papel y la gente ya no quiere verte en otro personaje si le gustó el papel que tú hiciste, te van a obligar a hacerlo siempre, entonces tienes que buscar la manera de irlo ampliando dentro de lo posible para no ir estrechándote cada vez más que no sean solo gritos como ¡ajúa!, y ya.

¡Ajúa! con el rey del taconazo: don Lalo. ¿Por qué ese grito ¡ajúa! viste al personaje y el sombrero también?

No todas las películas las hice con sombrero, posiblemente influyó mucho la etapa de los discos. Fui a los discos no porque fuera cantante, sino porque en el cine había cantado y me llevaron a los discos, entonces la gente me clasificó como intérprete de la música norteña, pero en realidad era el género “Piporro”, que nació, eso digo ahora en aquel entonces ni lo sospechaba, porque como cancionero hay mil mejores, entonces descubrieron que en realidad le gustaba a la gente lo que yo platicaba. Oye ¿por qué platicas tanto?, me dijeron cierta vez, “¡para que no se fijen como canto!”, -sonríe- pero fue un estilo y no era norteño ni regional, era el estilo del Piporro.

Y en lo del baile, lo del taconazo...

Lo del baile, no lo has de creer pero yo tengo la gracia de un elefante bailando, no soy bailaror siquiera. Mira, recuerdo que una vez no hallaba que hacer en el intermedio musical de la canción y de repente vi que había unas cucarachas y las maté así, así –y don Eulalio empieza a taconear– y la gente se río, y pensé: “Tengo que hacerlo siempre”, y si me vez, yo nunca hice más de quince segundos de bailar. Otro día me dijeron: “oiga Piporro, ¿le ponemos una tarima?” y les contesté: “no quitenmela, pues yo a puros zapatazos...” ya me imagino como quedaba –sonríe–.

¿Cómo surge esa idea de escribir su propia biografía?

En el libro empiezo a contar que los corridos fueron el vehículo de información más generalizado, antes que la televisión, el radio o la prensa, y hacían corridos donde relataban la trayectoria o la vida de cierto individuo; claro era cuando llegaban a adquirir cierta notoriedad, pero un corrido no se lo hacen a cualquiera. Por otra parte, hacer un corrido a uno mismo tiene sus ventajas porque si dejas que otros lo hagan pues le van agregar de lo malo y le van a quitar de lo poco bueno, entonces pensé “carajo, pues me voy hacer un corrido yo sólo” y así empecé mi Autobiografía y Acecdo...taconario donde estoy narrando mi vida. Pero no es solo un “yo, yo” sino hablo como testigo de una época, como participante de una serie de aventuras y de anécdotas con gente más importante. Hablo de un México que existió en esa época, que a lo mejor sirve como fuente de información para los jóvenes, que me pueden ver como un personaje novelesco, un personaje mítico, pero que en realidad existimos toda aquella gente, y existió ese México en que yo me desarrollé.

¿Cuál es la diferencia que encuentra ahora en este ya inicio de un nuevo siglo?

En primer lugar ya no estoy en el medio ni están mis amigos, son otra gente, me imagino que tendrán motivos para decir este México que yo vivo, ese que yo he vivido, que conozco, me parece muy bueno o me parece regular, me parece triste, me parece lo que sea. Yo hablo del México que viví, que es muy distinto, en primer lugar casi todos mis amigos murieron y no trato de aconsejar a nadie, porque luego le hacen así a los muchachos y no, no, no, jamás he defendido ese precepto que dice “todo tiempo pasado fue mejor”, eso quiere decir que ya no estás haciendo nada, que estás vegetando nada más en el mundo.

Yo vivo mi época, viví mi época, la recordé en este libro por presión, primero de mis hijos, y luego de mis amigos que me oían contar cosas y anécdotas y me decían: “oye eso es muy interesante”. También influyó un periodista que leyó unas páginas y era nada menos que Germán Dehesa y me dijo: “oye cuando lo termines de escribir, mándame un ejemplar” y así fue, lo terminé y se lo mandé, él se encargó de enviarlo a una editorial y logramos editarlo.

¿Cree que haya sido más fácil hacer su biografía el hecho que haya sido periodista?

No, no lo creo, mira yo fui reportero y siempre escribí, cuando estaba en la escuela hacía versitos rudimentarios si tu quieres pero jamás tomé un curso de literatura. Creo que tengo intuición, yo escribía, hacía reportajes de policía, de salubridad, incluso del Partido Nacional Revolucionario (PNR), que ahora se llama el Partido Revolucionario Institucional (PRI), después cuando entre al cine, tenía una expresión propia, me dieron una alternativa especialísima, el primer director me dijo ¿cómo diría usted eso?, y me dejaba decir las cosas como El Piporro. Mucha gente cree que soy yo así, como salgo en la pantalla, ¿por qué?, porque yo hacía mis cosas: “oye que bueno que llegaste, pásale, no hay perro, esta barrido”, era lo mismo era exactamente lo mismo y no me tardaba más tiempo en decir eso y decían: “¿oye, que raro habla este cuate?, se aparta de todo lo que hemos oído”. Eso fue lo que te dije antes, no me parecía a nadie más, entonces después hice argumentos, escribí guiones, libretos, lo más que hacía era diálogos adicionales, no solamente de las películas mías, de otras también. Entonces tenía algo de oficio pero cuando dejas de practicarlo, pues lógico que pier-

des un poquito de feeling, igual que el torero que tiene mucho tiempo sin pisar una arena mueve las piernas y no se para bien, igual el que toca el piano, cuando no lo hace tiene que repetir, porque se le escapó una escala, o el bailarín dejó de bailar, así pasa con el oficio de escribir, si no estás constantemente escribiendo, tardas un poquito en hacer las cosas. Yo en ese año por un lado no tuve mucha actividad como son las presentaciones personales, había hecho dos comedias musicales nada más, entonces me puse a escribir, al principio te soy sincero, si hacía una cuartilla al día me sentía satisfecho, pero pensé: “mínimo necesito hacer cuatro o tres cuartillas diarias” y a la siguiente semana hice dos y a la otra tres, ya cuando empecé a hacer cuatro cuartillas, volví a agarrar oficio.

Empecé a escribir en una máquina tradicional, después batallé mucho para aprender a usar una word-processor, que tiene algo de la computadora, después una computadora. Claro no sé mucho de computación pero se escribir, como guardar, como copiar, entonces me daba gusto ver que hacía una página y le ponía una clave y “run, run”, me la corregía si tenía errores gramaticales o palabras mal usadas, es decir, me la enseñaba y me corregía, ¿me entiendes?

Sí don Lalo y le pregunto esto porque a mí me encanta escribir biografías, cuando leí que usted había hecho su biografía pensé, ¿cómo es posible?

No, eso me parece lo más lógico, mucha gente, el 99.99% tiene la idea del “Piporro” que veía en las películas: “no como va escribir el bronco, aventado, audaz ese, que va a escribir, no, alguien se lo escribió el libro” y bueno hasta a Shakespeare le negaron la autoría de muchas cosas, pero bueno creo que es la otra, descubro un poco a Eulalio, me baso y me refugio en el Piporro, para decir las cosas a la manera del Piporro un poquito, pero luego le voy descubriendo a Eulalio y eso es lo que los ha sorprendido mucho. Lo que tu dijiste es lo más natural de esperar, ¿quién se lo escribió, cuánto pago por eso?

No me refería a eso, yo he hecho biografías con pintores, y es muy bello escuchar sus memorias, para mí es como hacer un gran cuadro literario...

Por eso le puse Autobiografía...júa, y en lugar de anecdotario le puse anecdotario, porque todas las cosas y anécdotas las hice a golpe de tacón...

Claro era todo lo que iba surgiendo, no omitió cosas...

Nada, inclusive una de las cosas que digo al principio es que hacer un libro es como estar frente a un psiquiatra pero sin psiquiatra, es decir, es estar contigo mismo, entonces no tiene caso contarte mentiras tu sólo.

¿Qué significó el personaje del “Piporro”, no sintió como que estuviera encasillado en un solo camino?

Si luché mucho y si yo algo tengo que agradecer al Piporro, son todas las satisfacciones esas superficiales, sociales, de cierta comodidad, si quieres pero se las debo al Piporro, no lo puedo negar, sin embargo, trataba de no encasillarme ampliando al personaje y así no trajera el sombrero y la chamarra, era yo el Piporro. Además, no me lo permitía la industria, inclusive, me decían: “no digas que eres compositor, no digas que escribes, porque la gente te quiere ver broncote, aventado, a la hora que descubran que tú piensas, no, no, no, se les va a borrar la imagen de El Piporro”. Eso siempre me decían, lo cual me parecía idiota, pero así se rige el medio, con ese tipo de fenómeno comercial.

Y un fenómeno también cultural

Claro.

Recuerdo que cierta vez que entrevisté a don Alejandro Galindo, director de Campeón sin corona, y su director en Espaldas mojadas, me decía que era muy fácil hacer llorar al espectador y lo más difícil era hacer comedia.

Por supuesto, sacar la comedia no es fácil, yo use siempre la desmitificación, si tienes la curiosidad de escuchar un corrido épico como Juan Charrasqueado, yo lo desmistificaba, decía que estaba forrado de un chaleco forrado de mugre, porque nunca se bañaba, es decir, ya estaba desmitificando al héroe ficticio o imaginado por el autor de la canción. También decía: “no más blanqueábamos cerros de puros encalzonados”, digo blanqueábamos porque era gente morena, no más los que traigan y los que no, pus no más vinieron, era gente morena revolucionaria... Por eso te digo que me iban a oír hablar, antes de verme cantar.

Pero sí, luché mucho no para desprenderme de El Piporro, sino para ampliarlo, para que la gente lo acepte. Así lo hice en un último show, salí vestido con la chamarra, dicen que “el hábito no hace al monje” y “la mona que viste de seda dicen, mona se queda”, cuando me quité la chamarra y me puse un saco, tenía sombrero y canté unas canciones que no me han permiti-

do jamás grabar, no sé si serán buenas o serán malas, recuerdo que cantaba la canción y la gente estaba seria. Había ensayado tres canciones y tú sabes que como artista uno está dispuesto a cualquier desaire, ya cuando se me acabó el repertorio que había ensayado de canciones distintas a las ya conocidas, me fui a las mismas porque no hay peor canción que la que no has escuchado, entonces les dije “muchas gracias por escuchar estas nuevas canciones”, me volví a poner la chamarra y la gente comenzó a aplaudir, pero finalmente logré ampliar un poquito el Piporro, eso es lo que trataba.

¿Pero no fue satisfactorio también poder llegar a las grandes masas?

Sí, eso que te cuento lo hice por cohecho, por primera y única vez hace poco, cuando iba a actuar frente a un público de 5000 o 10,000 personas, pero pues no me podía permitir ese lujo y les preguntaba: “¿cuál quieren? y esa les cantaba”, la que la gente quería oír. Yo jamás impuse ni fui en contra de lo que quería la gente ver de mí.

– “Cuando vuelva yo a mi pueblo

– como antes quiero verlo

– y pedirle que me mire

– con los ojos del recuerdo”

¿Y esa característica como el humor también las hereda de sus padres, de su familia?

No, yo mi carácter, digo que el humor es una cosa intrínseca, dicen que es “naciencia”, yo digo que es “naquencia”, tener humor es una cosa muy especial. Mi papá tenía sentido del humor, aunque era muy serio y mi mamá tenía una personalidad pueblerina, inclusive yo fui un muchacho que crecí en un pueblo muy pequeño y pensaba que todo el mundo era ese pueblo, no había más mundo, jamás sospeché que un día me iría de ese lugar.

Recuerdo que de niño mi máxima diversión era irme con mis primos Tomasito, Milo y Pepe a bañarnos a un río que estaba junto a la barranca donde terminaba el caserío. Mi mamá era también una mujer de pueblo y tenía una gran facilidad para imitar a la gente, recuerdo que me divertía tremendamente cuando imitaba a su comadrita, es decir, tenía una gran facilidad para imitar voces, pero nunca fui profesional. También me divertía cuando venía la tía María a visitarnos, tenía una gran facilidad para hacer reír -sonríe- y creo que heredé eso, porque una de las razones por las que empecé a escribir el libro es que toda

la gente me oía cuando trabajaba con Pedro Armendáriz o con el Chicote, o con Palillo, me acuerdo que yo les hacía todas las frases de Palillo, todas las de Pedro Armendáriz, inclusive lo hice en una entrevista que me hizo ayer Joaquín López Dóriga, es decir, la gente se quedaba asombrada cuando me oía hablar como el Chicote.

Los recuerdos continúan

Y la Autobiografía...júa continúa: "El primero en sorprenderse de la trayectoria que tomó mi vida, he sido yo mismo. Mientras más recuerdo pasajes de mi infancia, menos puedo explicarme el gran misterio que rodea la existencia de cualquier individuo, así se trate de un cualquiera o de otro cualquiera que no lo sea tanto."

¿Y cómo estudia periodismo, dice que era un niño que vivía en un pueblo pequeño?

Si, pero al terminar la primaria me vine a estudiar la secundaria en Monterrey, Nuevo León y fue un gran cambio en mi vida... Estuve como interno en el Instituto Laurens, donde tuve como compañero de cuarto a Abel Quezada...

¿Cómo recuerda al gran dibujante?

Era alto y muy flaco y muy despistado...



El 12 de junio de 1993 recibe una medalla por sus 50 años de actor

Cuenta en su Autobiografía...júa: "...como era muy distraído en clase (síntoma del innegable talento que, como el Camay, llevaba escondido), al notar su falta de atención, la señorita Gómez -nuestra profesora de español- lo envió al pizarrón como castigo, dejándolo allí mientras continuó su cátedra. Involuntariamente o por instinto, al rato de estar de pie empecé Abel a dibujar con un gis sobre el pizarrón (sin ser advertido por la maestra, mas no así por todo el alumnado) una estupenda caricatura de la señorita Gómez, provocando la risa general, quien lo expulsó de la clase."

¿Qué recuerda de esa época? Su padre cierta vez, al cacharlo en una travesura, se escapó del internado para ir a "vaguear" a una feria instalada cerca del Colegio, lo agarró de la oreja y le dijo "Hay unos que nacieron para figurar y otros para hacer desfiguros", frase que retoma con un gran significado en su película "Torero por un día".

Entré al bachillerato lo que ahora se conoce como preparatoria, en la Escuela de Bachilleres de la Universidad de Nuevo León, en el curso de Medicina. Recuerdo que en ese mismo edificio estaban las facultades de Leyes e Ingeniería y entonces imagínate, éramos muchachos latosos y cierta vez que hubo un problema estudiantil, corrieron a algunos alumnos por revoltosos entre ellos yo, con suspensión de un año y entonces me fui a estudiar a una academia de comercio, la Academia Zaragoza, cuyo director era Don Anastasio Treviño y el único título que tengo es de Contador Privado. Recuerdo que el maestro me veía con mucha simpatía, era un hombre muy serio, pero las reuniones de estudiantes yo las amenizaba leyendo versitos humorísticos que yo mismo hacía y una vez me recomendó con don Jesús Cantú Leal, que estaba al frente de un periódico muy importante en esa época, sigue siendo El porvenir y le dijo: "Mira Jesús, te presento a este muchacho, es muy bueno, dale una chambita para que pague sus estudios, te puede hacer cualquier cosa, bueno hasta de reportero puede ser". Entonces entré al periódico a trabajar, y don Manuel Plowells, jefe de redacción del diario me dio la oportunidad de redactar algunas notas que yo mismo reporteaba. pero yo no tenía idea, yo escribía notas, inclusive hasta me gané algunas de ocho, o sea de primera plana, entonces empecé y ya te conté la secuencia de que una vez fui a una estación de radio y empecé en el radio, y vine aquí a México y me convertí en actor...

Y si bien Eulalio González se graduó como Contador Privado, no ejerció como tal y siguió su trabajo en El Porvenir. En una antigua credencial fechada en México, D. F. el 30 de diciembre de 1942, aparece el joven Eulalio, expide lo siguiente: Secretaria de Comunicaciones y Obras Públicas. Certificado Núm. 553. El C. EULALIO GONZÁLEZ RAMÍREZ, ha sido examinado en la forma que previene el Reglamento de las Estaciones Radiodifusoras Comerciales, Culturales, de Experimentación Científica y de Aficionados, habiéndosele aprobado como Locutor Categoría "A".

¿Pero primero era su pasión ser locutor?

¡Ah, sí! y cuando me alivie, me desprendí de ese trauma, de esa fijación, una vez que me hizo una entrevista Luis Carbajo en la "W", en su popular audición "Piano Bar" y vi las campanas, esas campanas que nunca pude tocar, aunque era muy aficionado de ser locutor en la "W", le dije: "oye me permites identificar", pensó que era una excentricidad o un capricho mío, y entonces agarre las campanas y dije -entonando la voz- "Équiss...ééé...dobleúú...la voz de la América Latina... desde México", y me alivie -sonríe-, ya no deseaba ser locutor. Y no es novela, o no sé si mi vida sea una novela, pero nunca me di cuenta de que era una novela, ni premedite que fuera novelasca pero cuando llegas a la edad de reflexión, empiezas a analizar y dices, ¿por qué esto y por que esto otro?, y fue lo que hice en el libro. Uno puedo adolecer de muchas cosas, pero me vas a oír hablar a mí conforme leas, el estilo no puede ser tan gramaticalmente o literariamente depurado como lo hace alguien de oficio, por eso señaló que el título del libro no es fácil de pronunciar: Autobiogr...ajúa y Anecdo...taconario, pero a cambio el libro es de muy fácil lectura.

Pero si deseaba Eulalio González Ramírez en cierto momento, ¿borrar la imagen del personaje y que lo conocieran en otras facetas como actor?

No, nunca lo he hecho, yo he tratado de hacer al Piporro más amplio, que el mismo Piporro este vestido con la clásica imagen esa un poco artificiosa, yo fui el primero que use ropa campirana pero nunca en forma ridícula, salía bien vestido. También trabajé en una o dos películas de charro, pero el vestuario clásico del personaje era ese, pero una vez logré convencerme que el humor no es exterior, si el humor te sale de adentro lo proyectas así estés de camiseta, con pantalón, con

mocasines, es igual, más sin traes botín, eso ayuda o fue un recurso tan antiguo como en el teatro griego, que lo mismo salían mujeres haciendo el papel del hombres, que hombres en papel de mujeres pero usaban siempre una careta para no descubrir la cara. La careta es el recurso, es el maquillaje, es el vestuario a veces estafalario, a veces sumamente pomposo, para ayudar a la imagen del personaje que estas representando, pero cuando logras establecer la misma comunicación, no importa como andes vestido, eso es natural.

Es decir, el personaje adquiere vida propia.

Claro, una vez lo dije y sonaba presuntuoso: "mira es que si el gorro fuera el Piporro, cualquiera que se pusiera gorro fuera el Piporro..." o ¿no lo crees tú también? Por supuesto y a lo mejor la comparación puede salir terrible, pero es un poco como lo de Cuevas hace de su personaje en el arte, sus autorretratos. Ah, Si, sí, claro- Es decir, Cuevas es único.

Claro, inclusive mucha gente que dice por que no hacen películas y les digo mira, las películas que hicimos nosotros tiene un promedio de 35 o 40 años y les gustan a la gente joven que como tú, todavía ni nacían.- Exactamente, ¿a que considera que se debe, porque uno se ríe y vuelve a disfrutar? No, lo sé. Posiblemente te vean como un personaje que se quedó y aunque no sea de su época les revela un estatus, una manera de pensar de las gentes que vivíamos en esa época. El cine es un reflejo, es una representación no solamente geográfica y de gente vestida, también revela la ideosincracia de cada personaje, por ejemplo, Anthony Quinn que hizo "Sorva el griego", él no es ni griego, pero lo hizo tan bien que todo mundo creía que era griego, eso es padre, eso es ser un buen actor. Un whisky con El Piporro: ¡salud por la vida y el amor!- ¿Qué es la vida para usted, como la vive?La vivo muy a gusto, la gozo, como ahora estoy gozando está plática contigo tomándome mi "whiskycito", pero no solamente ahora, siempre he vivido y he sabido vivir cada etapa de mi vida. Soy incapaz de suponer que ya hice "El rey y el tomate" y la voy hacer otra vez, no, no, no, "El rey y el tomate" la hice cuando pude hacerla, cuando debía hacerla y sin proponérmelo fue cuando la hice. Torero por un día, ¿cómo vuelvo a hacer Torero por un día, una de mis películas favoritas, donde hice el personaje de "El mil faenas"? Me halaga cuando veo actores y me dicen ¡miren fue él! ha pasado 40 años de eso. Ahora vivo otra vida, tengo otro tipo de satisfacciones, muchas de ellas emanadas

de lo que hice no lo voy a negar, mucho por el vuelo que alcancé, el vuelo me dura, pero si vivo la vida tengo amigos que me conocen tal cual soy, que no necesito ser el Piporro, no porque reniegue por el contrario le debo mucho a ese personaje, le he dedicado mi vida, he establecido una familia y hacer una trayectoria muy larga por eso y muy benéfica para mí en mi vida personal, eso me ha ayudado a vivir bien. También en su Anecdo...taconario, El Piporro señala: "Entonces, cómo no recordar con viva emoción a mis amores de la pantalla cuando actué al lado de Elsa Aguirre, Rosita Quintana, Christian Martell, Elvira Quintana, María Duval, Julissa, Ofelia Montesco, Ana Bertha Lepe, Lorena Velázquez, Lucha Villa, Lucy Gallardo... llegando a llenar una importantísima página de mi carrera cuando también tuve la distinción de alternar con la incomparable María Félix."

En el caso del público, ¿las mujeres se enamoraron del personaje?

Pues claro, ¿a poco tú no?

¡Por supuesto! ¿Cómo rompía esa barrera del personaje con las mujeres?

Mira yo me llevaba muy bien con mi señora, no te voy a presumir de que he sido un santo pero me llevaba yo tan bien que le decía: "mira Tina, lo que es la vida, antes de casarme contigo yo era el amigo del muchacho, el papá de la muchacha, el que cuidaba al caballo, el que abrazaba... ¡al caballo!, nada más me casé y logré trasladar al Piporro a mi verdadera edad y me empezaron a dar papeles de galán cómico como protagonista estelar donde tenía que besar a hermosas mujeres, estar bien presentable, pero no lo tomes a mal Tina, mira en verdad, estos son nada más útiles de trabajo, ese es Leonardo no soy yo, es Leonardo el que yo hago ahí y ella es Josefina, somos dos personas muy distintas, ese es "Lauro", "Gumaro", "Crisóstomo", y ella contestaba: "no, no, no, me des explicaciones..." Mi mujer era muy inteligente, inclusive era una gran propagandista mía y decía: "Eulalio es igual que en las películas, llega y dice- ¡ajúa!, quiero comer ajúa, ya me voy ¡ajúa!", pero lo hacía con cierta ironía, no quería que desmitificara lo que te dije antes acerca de los jefes de la industria, te prohibían de que la gente pensara que eras distinto a como salías en las películas o hacía lo imposible para impedírtelo. Ya te conté mucho de lo que trato de expresar en el libro, yo creo que si se asomó quién soy y soy Eulalio González Ramírez...

¡Y ahora, a levantar la polvareda, raza! Y a mi pesar la charla terminó, los comensales nos esperaban para cenar, pero todavía, don Eulalio González, el "Piporro", me dijo: mañana vas a verme cantando tangos.

¿Cantando tangos maestro?

Claro, quieres que te cante algo...

Me encantaría

Canto acompañado por cuatro músicos argentinos, voy a cantar tangos, un vals peruano y una cosa muy bonita al final. La letra es muy positiva, eso es lo que tratamos ahora de hacer, ser muy positivos, déjame ver si recuerdo ahora una línea: "Seré más viejo que tú, cuando cada amanecer, la luz del despertar no me vuelvan... ganas de luchar"... Todo mundo quiere ver relacionada la naturaleza con una canción y uno aprende a que vale más contarles una mentirita bonita que decir la realidad, entonces te voy a decir esa letra, a ver si te gusta: "Es de una muchacha que se llama mariposa, de repente sus alas se quemaron cual mariposa imprudente sus impulsos la cercaron a la luz y allí quedaron los sueños locos de su juventud... Vivió su vida, simplemente la que le tocó, nadie me lo dijo,... Escogió el camino de su mala estrella y se equivocó, vivió su vida... Simplemente la que le tocó... Pudo no decirlo y callar su pena o tal vez porque quiso ser sincera..." Ese tipo de canciones ¿dónde se la has oído al Piporro?, nunca, posiblemente, se van a sorprender...

Y al terminar de cantar, Eulalio González, "El Piporro", todavía tuvo un gesto de amistad conmigo, le pedí su autógrafo y al dármele dibujó su caricatura en mi cuaderno de apuntes y me dijo sugerentemente: "¡Toma, para que no te olvides de mí!"... Y claro, nadie se olvida del actor, compositor y bailarín que murió el lunes 1 de septiembre de 2003, en la madrugada, durmiendo, a los 81 años de un infarto al miocardio, sorpresivamente como era don Eulalio, en su casa de San Pedro Garza. Dos días antes había asistido al concierto de su gran amigo Óscar Chávez en el Auditorio Nacional, así como a un homenaje a Manuel Esperón en el Palacio de Bellas Artes. Se le rindió un homenaje con mariachis tocando la polka que más le gustaba al ser del que Carlos Monsiváis expresó: "A su modo, el Piporro inventó una idea del norte y llega a veces a ser un excelente actor dramático como en Espaldas Mojadas, (México, 1953). Fue un arquetipo que continuará viviendo.". Un brindis a la memoria del también poeta y dibujante, Eulalio González El Piporro, que sin duda les diría a nuestros lectores: "Búhos, arriba raza". 🐺